https://www.elcorreo.eu.org/Moral-y-timba-en-la-Argentina-de-los-Libertarianos-Co

# Moral y timba en la Argentina de los Libertarianos & Co

- Argentine -

Date de mise en ligne : samedi 22 février 2025

**Copyright © El Correo - Tous droits réservés**

**Pasó lo único que se podía esperar de este desbarajuste que es Javier Milei. Hay una estafa con una timba « cripto ». No es casual que la política económica del gobierno también sea una timba de especulación.**

**Los senadores radicales Victor Zimmermann, Eduardo Vischi y Rodolfo Suárez**

La elevación de un ser humano minúsculo a la categoría mayúscula de la política es una prueba de su decadencia. Este sistema político considera valioso en forma mayoritaria, lo que es insano y mediocre. Los episodios con senadores como **Edgardo Kueider** o los radicales, los provinciales y los del PRO que se opusieron el jueves a investigar **la escandalosa estafa** que « *promovió* » o « *difundió* » el presidente Javier Milei expusieron el nivel de la política argentina. Y el nivel de la política habla de la calidad moral de la sociedad que la sostiene. Hay un problema en la política, pero el problema grave es la crisis moral y cultural que revelan esas carencias políticas.

Los que fueron llevados de la nariz por las campañas mediáticas de las grandes corporaciones y por la manipulación con falsas noticias en las redes sociales han despotricado contra los políticos y la corrupción. Y votaron al peor de todos y al que ahora está involucrado en una enorme estafa a escala internacional.

Ese voto no fue gratis. Fue sustentado en la descomposición de valores éticos y morales. Fue un voto para la eliminación de la política, única herramienta contra los desequilibrios del poder económico, fue un voto a favor de un Estado que defiende a los poderosos, un voto contra un Estado solidario con responsabilidad social. El gobierno desmanteló la secretaría de Derechos Humanos porque no le interesan y ahora va por la desaparición del Ministerio de Capital Humano porque no le interesan las políticas sociales.

El esquema conceptual detrás de esas medidas está en la degradación moral de un sector de la sociedad que lo respalda y que **tiene como paradigma a los especuladores tecnomillonarios**. Un trabajador que perdió su trabajo es un vago, pero los parásitos que especulan con las criptomonedas sin trabajar son el ejemplo a seguir.

Hay un enorme negocio alrededor de las « *universidades* » virtuales que cobran fortunas para enseñar la forma de convertirse en parásitos millonarios con criptos y billeteras virtuales, otros que organizan ferias de negocios tecno y otros que planean el lanzamiento de nuevas criptomonedas.

En todos estos negocios estuvo vinculado Javier Milei, con sus socios virtuales **Demian Reidel**, Mauricio Novelli y el de **$Libra**, **Hayden Mark Davis**, y otros como **Agustín Laje** y **Emmanuel Danann**, y al lado los que van a las

Copyright © El Correo

apuestas y los que estafan con el **sistema piramidal** como el libertario **LeonardoOsitorto**, que ayer fue condenado por estafas y jefe de una asociación ilícita. Las denuncias contra Milei en Argentina y Estados Unidos incluyen estos delitos.

Milei no puede decir que es « un entusiasta » y desconocer que la estafa con **$Libra** no se hubiera consumado sin los mensajes que fijó a conciencia durante cinco horas en todas las plataformas. Los organizadores de estas estafas pagan por el tiempo que permanecen los mensajes. La estafa es tan evidente que la plataforma Solana en la que se desplegó esta cripto, cayó hasta perder 20 mil millones de dólares. Perdió la confianza de los criptoapostadores.

Milei no denunció a nadie porque no lo considera una estafa sino un negocio que salió mal para los que le hicieron caso. Es más, quiere plantear una estrategia de defensa legal conjunta con Davis, que se quedó con cien millones de dólares que están en una billetera electrónica que comparte con Milei.

Algo no está bien en Argentina. Milei le sacó los remedios a los enfermos de cáncer y muchos murieron, le sacó la comida a los comedores populares y un millón de chicos pobres se van a la cama sin cenar, desmanteló hospitales, le sacó los remedios a los jubilados, planchó las jubilaciones y los salarios, abandonó a las provincias afectadas por incendios y otras catástrofes y todavía hay personas que dicen « estoy de acuerdo con sus ideas, pero no con la estafa con las criptomonedas ».

**La náusea de Kueider**, que por unos pesos habilitó la Ley Bases o la inmoralidad de los que cubrieron en el Senado la estafa que involucra a Milei, entre los que se destacaron muchos, como Luis Juez, que se han proclamado reyes de la moralina, toda esa descomposición de la política es un reflejo de lo que pasa en la sociedad. Las encuestas dicen que en Córdoba, Milei tiene 70% de imagen positiva. Es un 70% que respalda el maltrato a los jubilados, a los enfermos de cáncer, la destrucción de hospitales y el hambreamiento de los chicos. Reclamarle a la política que sea mejor de lo que refleja es como escupir al cielo.

Pero también es cierto que las encuestas no pueden reflejar con exactitud una realidad porque no se puede reducir la vida de los seres humanos a simples números. Es más complejo que una cifra de 70% o cualquier otra. Pero resulta indiscutible que hubo una prédica eficiente desde los medios y las redes, más experiencias frustrantes y un contexto mundial de crisis de las democracias occidentales. No es solamente un problema de la política. Es más profundo y hay que empezar de abajo para recuperar los lazos solidarios, el entretejido comunitario que constituye a los argentinos como pueblo-nación, la única vía civilizatoria real. El « *sálvese quien pueda* » del modelo de Milei expresa disolución, que es lo contrario al progreso.

Un sistema que desembocó en Javier Milei está diciendo que necesita cambios drásticos. No alcanza con cambiar nombres sino contenidos, abrirse a propuestas que tomen en cuenta la incorporación de tecnologías de punta que pueden enriquecer la vida de las personas, pero que si no se encuadran alteran relaciones y costumbres y se convierten en herramientas de corrupción. El mundo cambia, no es posible mantenerse inmune a las transformaciones que se producen a nivel mundial, donde las democracias han sido infectadas y desvirtuadas porque los viejos modelos no incluyen instrumentos de control y regulación de poderosas fuerzas de facto que son antidemocráticas.

El discurso neoliberal en su expresión libertaria busca deshacer todo lo que signifique lazos, puentes, organización popular, desde los sindicatos hasta los movimientos sociales, de desocupados, de jubilados, de mujeres o de género, de cooperativas y de derechos humanos u otras, así como busca desmantelar las escuelas y las universidades públicas, los hospitales y los programas de vacunación o de resguardo a los más vulnerables.

Todo esto está sucediendo, no es una predicción, es el proceso de disolución y ruptura de lazos sociales, de las

Copyright © El Correo

mínimas defensas ante el saqueo de los poderosos. Frente al discurso de la disolución hay que instalar la necesidad de integración. Crear nuevas formas de control popular, además del Congreso, y democratizar con un sentido de servicio a la comunidad al Poder Judicial.

Habrá que inventar nuevas democracias con muchas formas institucionales de control popular que garanticen la preservación de la democracia inclusiva con justicia social. Un modelo de país es con todos. Lo que proponen los libertarios no es un país sino un modelo de negocios para las megacorporaciones y una masa dispersa, empobrecida, embrutecida y anómica que las alimente.

**Luis Bruschtein*** para **Página 12**

**Título original :** « **Moral y timba** » De senadores a criptomonedas, todo está en venta.

**Página 12**. Buenos Aires, 22 de febrero de 2025

* **Luis Marcelo Brushtein**, es un periodista argentino, subdirector del diario Página/12, que vivió exiliado en México, luego de  la desaparición forzada de sus tres hermanos y su padre. Es hijo de **Laura Bonaparte**, una de las fundadoras de la organización **Madres de Plaza de Mayo**.

Copyright © El Correo